



Columna

Yhurka Yáñez Navarrete

Psicóloga educacional y directora de Género UCN



Educación fragmentada

Que el dolor no se convierta en costumbre, que se detenga el reloj y miremos lo que está sucediendo, que no se regrese a clases como si nada hubiese sucedido.

Como psicóloga educacional, he tenido la fortuna de recorrer y conocer más de 300 establecimientos educacionales de Arica a Punta Arenas y en especial también al colegio de Calama, ya que me une desde mi infancia un lazo no directo, pero muy cercano, ya que conozco a gran parte del cuerpo docente y administrativo y he sido testigo del amor y dedicación en cada día.

“Que el dolor no se convierta en costumbre ni indiferencia”.

trabajar o quedarse, porque para muchos no es una ciudad amigable.

Nadie hace que eso cambie y es como una desesperanza aprendida, es así y punto, me sigue doliendo profundamente que se tenga que trasladar a pacientes graves a Antofagasta cuando cada minuto es clave.

Cuando era niña pregunté por qué Calama no tenía servicios especializados y la respuesta de las autoridades fue: porque somos una ciudad pequeña y no lo necesitamos, pa-

ra eso está Antofagasta y así en cada emergencia todo sigue igual. Pasan y pasan los años y nada cambia.

Mi corazón se paraliza en pensar cómo regresar al aula de cientos de niños, niñas, profesores/as y familias después de una tragedia así y no me puedo quedar sin expresar que el pausar no es necesario, sino urgente, tal como cuando tuvimos una pandemia y regresamos a la rutina como si quizás nada hubiese pasado, no podemos seguir de la misma forma.

Necesitamos profesionales de todo tipo: sociólogos/as bien pagados que generen instancias y fortalezcan comunidades. Recuerdo que cuando pensé dedicarme a ello, mis profesoras me indicaron: no vas a poder vivir de ello y no queremos eso para ti..., tengo muchos amigos/as sociólogos y deben viajar de ciudad a ciudad para tener un sueldo digno.

En verdad hay que cambiar el foco y dejar de competir por la PAES, SIMCE o el ranking y generar lo que realmente importa: amor, comprensión, seguridad y vocación, porque si ya tenemos una falta de docentes considerables en el norte de Chile, ahora lo tendremos a nivel país, porque quién va a querer estudiar una de las profesiones que está siendo la más riesgosas y sigue siendo la peor pagada, con extensas jornadas, malos tratos y constante, constante estrés si nada cambia.

Qué todo el amor llegue a los hij@s y esposo de quien dio la vida intentando salvar otras vidas. Que el dolor no se convierta en costumbre ni indiferencia.